

convincentes por lo que se refiere a esta semejanza de los tres tipos góticos en ambos textos; pero nos parece muy difícil sostenerla en lo que concierne a "parte de la letrería romana".

AGUSTÍN MILLARES CARLO

Universidad del Zulia (Maracaibo).

WALTER PORZIG, *El mundo maravilloso del lenguaje. Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna*. Trad. de Abelardo Moralejo. Gredos, Madrid, 1964; 507 pp. (BRH, Manuales, 11).

La traducción española del libro de Porzig, hecha sobre la 2ª ed. alemana, ha aparecido con 14 años de retraso respecto de la 1ª (*Das Wunder der Sprache*, Bern, 1950). Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido —y un tiempo durante el cual se han hecho tantos nuevos planteamientos lingüísticos—, la obra mantiene mucho de su interés. Es una amena e instructiva introducción a la lingüística, dirigida a un público culto pero no especialista. El autor, que se propone, entre otras cosas, "dar una exposición al alcance de todos", inicia cada uno de los siete capítulos con el planteamiento de situaciones fácilmente imaginables, y poco a poco mete al lector en el tema. Este recurso, que choca al principio, acaba por convencer, pues las situaciones que presenta son casi siempre adecuadas y eficaces¹.

En "La propiedad del nombre" (cap. 1), Porzig pasa revista a diversas opiniones sobre la existencia o inexistencia de una relación "natural" entre la palabra y la cosa. Para mostrar la arbitrariedad del signo recurre a la comparación léxica de diferentes lenguas². Estudia también las designaciones metafóricas y la formación de neolo-

en este incunable. Es decir, que aquellos tres tipos góticos tan perfectos y pulcramente terminados, fueran los primeros en diseñarse y fundirse... El apremio de tiempo obligaría a proceder con mayor rapidez y sin tanto cuidado en la fabricación de otros tipos". Y más adelante (p. 113), al justificar la prioridad del *Sinodal* respecto de otros trabajos de Juan Parix: "Ahora bien, nuestras razones no sólo se refieren al uso en el *Sinodal* de la letrería gótica. Para nosotros, hay otros motivos por los que debe atribuirse esta prioridad, como son: el códice utilizado para la letrería gótica y también para parte de la letrería romana y para la composición; el tipo de papel; la ausencia de colofón; el escasísimo empleo de las mayúsculas; y, principalmente, el aspecto y presencia de este incunable en comparación con los restantes".

¹ Por ejemplo, Porzig inicia el cap. 3 mostrando que "si se hiciera una encuesta sobre el más asombroso de nuestros inventos técnicos, los más de los profanos se decidirían seguramente por los aparatos teledirigidos" (p. 91), para añadir más adelante que la "técnica" de la teledirección por medio del lenguaje es "infinitamente más complicada" (p. 92). El capítulo sobre "La comunidad idiomática" queda bien situado mediante una evocación de la Torre de Babel. Para los "Cambios lingüísticos" (cap. 6) se acude al personaje de Andersen que hizo un viaje a los tiempos medievales, y se hace que el lector reflexione sobre el hecho de que "el copenhagués del siglo XIX no habría entendido en su ciudad natal a ningún hombre de la Edad Media, ni ninguno lo habría entendido a él" (p. 274).

² Los ejemplos que aparecen a lo largo del libro son, en su gran mayoría, alemanes. No obstante, en muchos casos el lector encontrará —gracias a la paciencia y acertada labor del traductor— ejemplos españoles equivalentes.

gismos por derivación; las “palabras inservibles” —que provocan “una asociación de ideas desagradable, peligrosa o indecente” (p. 47)— y sus sustitutos eufemísticos; las “palabras fuertes”, que forman una “expresión recia, exagerada, caprichosamente gráfica, procedente de la lengua popular” (p. 49), del tipo *mate* o *coco* en vez de *cabeza*; y las “palabras de moda”, que “deben su preferencia pasajera, pero muy intensa, a la circunstancia de haber entrado en circulación en medios distinguidos” (p. 51). Este capítulo y el 2, “Coloquio” —en el cual se entabla una discusión sobre lingüística entre cuatro personajes— sirven, en cierta forma, de introducción al libro. En los restantes deja Porzig de lado los aspectos generales para centrarse en teorías o problemas específicos.

El cap. 3, “Estructuración”, es una exposición de tres métodos: el estructuralismo (Hjelmslev, Harris, Fries...), el behaviorismo (Bloomfield, Pike...) y la “gramática aplicada al contenido” (estructuración de los campos semánticos: Weisgerber, Trier). El tratamiento que da Porzig a estos temas me parece un tanto apresurado y esquemático, insuficiente para formarse una idea precisa de ellos. En cambio, el estudio que hace más adelante sobre la estructuración del léxico es mucho más amplio y está lleno de sugerencias. Con base en buen número de ejemplos, explica el autor las diferencias entre el campo léxico paratático (oposiciones paradigmáticas de los significados) y el campo léxico sintáctico (reacciones semánticas que limitan las combinaciones de las palabras, las cuales “tienen un campo magnético en torno a ellas donde sólo pueden penetrar palabras de muy determinada clase”)³.

El cap. 4, “Lengua y alma”, abarca no pocos aspectos psicolingüísticos, que van desde el proceso del habla hasta la patología del lenguaje, a cuya terapia puede contribuir eficazmente la lingüística⁴.

En el cap. 5, “La comunidad idiomática”, tiene Porzig la oportunidad de dar al lector una cantidad nada despreciable de información sobre los aspectos sociales del lenguaje. Para hacer ver la realidad de los dialectos y sus diferencias utiliza un ejemplo claro y sugerente:

³ Ambos campos nos llevan a la distinción de lo que, en otros términos, suele llamarse lexicología paradigmática y lexicología sintagmática. Esta última, en el tratamiento de Porzig, coincide en parte con la función del *clase* tal como la ha determinado B. POTTIER, “Vers une sémantique moderne”, *TLL*, 1964, núm. 2, 107-137. Sin embargo, Porzig es más específico cuando implica —dada la función del contexto— la selección de una acepción en las combinaciones sintácticas de las palabras. Algo similar han hecho, para la gramática transformacional, J. J. KATZ y J. A. FODOR, “The structure of a semantic theory”, *Lan*, 39 (1963), 170-210. Una importante contribución a la lexicología paradigmática se encuentra en el artículo de K. HEGER, “Les bases méthodiques de l’onomasiologie et du classement par concepts”, *TLL*, 1965, núm. 1, 7-32.

⁴ Para esto, véanse, entre otros, los trabajos de R. JAKOBSON, “Two aspects of language and two types of aphasic disturbances”, en *Fundamentals of language*, s-Gravenhage, 1965, pp. 53-82, y “Towards a linguistic typology of aphasia impairments”, *apud* A. V. S. DE PEUCK y M. O’CONNOR (eds.), *Disorders of language*, London, 1964, pp. 21-42, y, más recientemente, H. HÉCAEN y R. ANGELERGES, *Pathologie du langage*, Paris, 1965, donde se presenta un panorama general de los estudios anteriores.

un individuo que partiera de su ciudad natal en bicicleta encontraría, a un día de distancia, que, aunque comprende lo que le dicen, es sentido como "extraño". Puede incluso suceder que, dentro de un mismo país, no se entiendan los hablantes de dos dialectos muy diferenciados. Para poder constituir una "comunidad idiomática más extensa" se precisa una forma de lengua aceptada por todos. A ésta Porzig la llama "lengua común", acertado término descriptivo que equivale al de "lengua oficial" o "nacional". La "lengua común" se basa, "en la mayoría de los casos, en un determinado dialecto que aceptan las otras áreas dialectales como medio general de entenderse junto al modo de hablar local" (p. 230). El dialecto que da la base es el que tiene mayor prestigio cultural y mayor hegemonía política. Cuando sobrepasa las fronteras de un país, la "lengua común" se convierte en "lengua internacional".

En la comunidad lingüística existen, además, otros tipos de lenguas. Las distintas capas sociales tienen diferentes maneras de hablar. Según Porzig, "la pronunciación del hombre culto está cuidadosamente articulada" y "suena mejor"; "los sentimientos están dominados de manera que no pasan a través de la lengua". "La lengua de la clase baja es mucho más simple, pero también más viva, gráfica y expresiva. La articulación se hace confusa", y el vocabulario, "pobre y uniforme en general, es, sin embargo, rico en expresiones fuertes" (p. 249). Estas apreciaciones y comparaciones, válidas desde el punto de vista del hablante culto, no parecen suficientemente adecuadas para un planteamiento descriptivo. No veo por qué la lengua culta "suena mejor" que la popular, cuya articulación, "confusa" para el culto, es sin duda absolutamente comprensible para los incultos: y en cuanto a las "expresiones fuertes", quizá no sean tales para quien las usa habitualmente.

Más adelante (pp. 258 ss.) hace Porzig la distinción entre lo que se ha llamado "lengua escrita" o "lengua literaria", y que él prefiere llamar "lengua culta" (puesto que no sólo se usa en forma escrita sino también en las "conversaciones serias"), y la lengua de uso cotidiano o "lengua diaria". Los términos que propone para estas variedades son más adecuados que los tradicionales, dado que son menos específicos. No obstante, podrían todavía prestarse a confusiones, pues parecen referirse sólo a dos estilos de lengua de la gente culta, y, de hecho, ambos pueden aparecer en hablantes de cualquier nivel social. Quizá sería mejor llamarlas, como han propuesto otros autores, "estilo formal" y "estilo informal".

En el cap. 6, "Cambios lingüísticos", se estudian las evoluciones fonéticas, morfológicas, léxicas y sintácticas y sus causas (sustrato, moda, eufemismo, etc.). Una vez más Porzig toma al lector de la mano en las primeras páginas y lo hace adentrarse en un cúmulo de cuestiones a las que los lingüistas de todos los tiempos han dedicado atención preferente. Al igual que en el último capítulo, "Comparación lingüística", la información es abundante, y la presentación verdaderamente amena. (Porzig, por lo demás, apenas rebasa los planteamientos clásicos de estos temas). Al final, después de una "Guía a través

de la bibliografía" que es sólo una clasificación temática, se añaden unos índices de nombres propios, de palabras y de conceptos.

En resumen, *El mundo maravilloso del lenguaje* presenta al lector una visión bastante detallada de los problemas y las minucias de la lingüística moderna. Su lectura, con excepción de algunos párrafos que se antojan innecesariamente detallados⁵, resulta instructiva incluso para el especialista, el cual no podrá quejarse sino de que el autor —tal vez por afán de abarcar lo más posible— no haya ahondado lo bastante en ciertas cuestiones.

RAÚL ÁVILA

El Colegio de México.

ROBERT A. HALL, *Idealism in Romance linguistics*. Cornell University Press, Ithaca, N. Y., 1963; ix + 109 pp.

El interés intrínseco de este breve estudio no justifica una reseña más, sobre todo en fecha tan tardía. Además, como mis opiniones no difieren en nada importante de las de la Dra. Rebecca Posner, tampoco sería el caso de emprender, a base del libro de Hall, una nueva exposición minuciosa de lo que es (o debiera ser) la lingüística románica¹. Sin embargo, aunque muchas reseñas han comentado ya los méritos y deméritos de este libro², una ojeada a varias revistas me

⁵ Hecho que, por lo demás, el mismo Porzig reconoce y justifica: "se dirá que gastamos muchas palabras superfluas para describir un proceso evidente. Pero es necesario haber entendido las particularidades de este proceso para poder examinar otros casos más complicados" (p. 44).

¹ A la Dra. POSNER se debe el análisis más detallado de la obra de Hall en su "Positivism in historical linguistics", *RPh*, 20 (1966-67), 321-331. Esta amplia reseña-artículo, extraordinariamente sensata, consagra no poco espacio a la metodología y a la importancia de la lingüística románica, y comprende secciones intituladas "What's wrong with Romance linguistics", "The present task for Romance linguistics", "The «regularist» method", "The «reconstructive» method" y "The linguistics of literary languages". La Dra. Posner se declara —como yo— en deuda con Y. MALKIEL, "Distinctive traits of Romance linguistics", *apud* D. HYMES (ed.), *Language in culture and society* (New York-Evanston-London, 1964), y con otros muchos de los "ejemplares artículos" del sabio de Berkeley, cada uno de los cuales apunta a redefiniciones y precisiones del concepto de lingüística románica. Yo he dicho mi propia opinión en mis "Remarques sur la linguistique historique", *RF*, 81 (1969), 1-21, artículo basado en gran parte sobre W. P. LEHMANN y Y. MALKIEL (eds.), *Directions for historical linguistics* (University of Texas Press, 1968).

² No es de sorprender que Hall, que en su libro ha expresado opiniones sumamente polémicas, haya despertado reacciones polémicas en no pocos países. Basten unas muestras, recogidas en una rápida ojeada. G. GOUGENHEIM, *BSLP*, 59 (1964): "M. Hall nous semble avoir eu tort de confondre sous la même dénomination d'«idéisme» tous les mouvements de réaction [por ejemplo, Gilliéron] contre les néogrammairiens"; K. HEGER, *ZRPh*, 80 (1964): "Und wer wie der Rez. bereit ist, aus der behavioristisch orientierten Sprachwissenschaft zwar keinen dogmatischen Glauben an ihren methodischen Ansatzpunkt, aber zahlreiche wertvolle wissenschaftliche Erkenntnisse zu übernehmen, wird es nicht minder bedauern, diese Richtung der Sprachwissenschaft durch die vorliegende Schrift [o sea Hall] in unangemessener Weise kompromittiert zu sehen"; G. C. LEPSCHY, *Ling*, 6 (1964): "...the cause for which this book fights in a wrong way is, beyond doubt, the right cause"; K.